

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA



SERVICIOS DE INFORMACION

Avenida PROVIDENCIA 871, SANTIAGO, CHILE
Cable: UNATIONS - SANTIAGO, Casilla 179-D

NACIONES UNIDAS

Octubre

Año 1964 - N° 21

NOTICIAS DE LA CEPAL

Durante 1960-63 aumentaron las exportaciones latinoamericanas pero no creció en igual medida su capacidad de compra

Aunque el alza de precios de varios productos primarios en 1963 contribuyó a mejorar la situación, América Latina sigue perdiendo terreno en el comercio mundial en comparación con otras regiones

NOTA.- La presente entrega de "Noticias de la CEPAL" constituye el tercero en una serie de resúmenes sobre el "Estudio Económico de América Latina, 1963," elaborado por la Secretaría de la Comisión, cuya versión completa acaba de entrar en prensa. El próximo número reseñará la evolución del sector agrícola en el período 1960-63.

INDICE

Página

LA EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO EN LA ECONOMIA LATINOAMERICANA EN 1960-63	1 - 12
Desmejora la posición de América Latina en el comercio mundial	2
Tendencia de las exportaciones	3
Déficit en los balances de pago	4
Disminuyen las inversiones directas y aumentan los préstamos a largo plazo	6
Aumenta el monto de los servicios financieros al exterior	7
Evolución poco dinámica de la capacidad total de compra externa	9
Pérdidas ocasionadas por el deterioro de la rela- ción del intercambio con el exterior	10
Descienden las importaciones y varía su contenido	11

* * * * *

LA EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO EN LA
ECONOMIA LATINOAMERICANA EN 1960-63

Durante 1960-63 aumentó rápidamente el volumen de las exportaciones de América Latina pero no creció en igual medida su capacidad de compra, resultando así considerables déficits en el balance de pagos pese a la fuerte contracción de las importaciones. Esta situación mejoró en 1963 con el alza de precios de varios productos primarios que exporta esta región. Sin embargo, el correspondiente incremento de la capacidad de compra no se tradujo en mayores importaciones, entre otras razones porque se disminuyó intensamente el empleo neto de fondos de compensación y se destinó parte de aquel poder de compra adicional a fortalecer las reservas monetarias, reduciéndose a la vez, el déficit del balance de pagos.

En general, si bien los ingresos derivados del intercambio comercial con el exterior "experimentaron una mejoría, no han llegado a un nivel que permita un incremento de la tasa de crecimiento económico" de América Latina, que en muchos países fue inferior en años recientes a la registrada en el quinquenio 1955-60, período ya poco favorable.

Todo esto acentúa la urgencia de intensificar los esfuerzos encaminados a realizar las reformas estructurales internas y la integración económica regional que se requieren para acelerar el proceso de desarrollo económico y social latinoamericano e indica, asimismo, que "la lucha por lograr una estructura de mercado y precios más equitativos forma parte esencial de la campaña contra el subdesarrollo y es indudable que las relaciones internacionales de aquí en adelante estarán influenciadas cada vez en mayor grado por este hecho".

Tales son, en síntesis, algunas de las principales observaciones contenidas en el Estudio Económico de América Latina, 1963, elaborado por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas, al analizar la evolución del sector externo de la economía de esta región durante el período 1960-63. *

La versión impresa y completa de dicho informe aparecerá próximamente; su versión provisional mimeografiada acaba de ser aprobada por el Consejo Económico y Social de la ONU, en Ginebra, y será transmitida ahora a la consideración de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que iniciará su décimonoveno período de sesiones, en noviembre, en Nueva York.

* Este análisis regional no comprende informaciones sobre Cuba porque no se dispone para esta país de datos completos.

Desmejora la posición de América Latina en el comercio mundial

En los capítulos pertinentes del Estudio se señala cómo ha venido aumentando en forma sostenida el volumen de las exportaciones y cómo, a pesar de todo, ha decrecido relativamente el poder de compra de las mismas a consecuencia del deterioro de los precios del intercambio. "De allí la urgencia de mejorar la situación de los productos primarios y de crear en los mercados internacionales condiciones favorables de acceso a las exportaciones tradicionales y a las nuevas producciones industriales de los países en desarrollo". Los procedimientos y políticas actualmente empleados en las relaciones económicas de los países industrializados con las economías de exportación de productos primarios" son inadecuados para solucionar el problema del subdesarrollo. Incluso el otorgamiento de créditos en la forma como se hace en la actualidad presenta apenas una solución transitoria y precaria. La capacidad de endeudamiento de los países de América Latina, por ejemplo, está estrechándose peligrosamente, los servicios financieros alcanzan en 1963 a más del 26 por ciento de sus ingresos corrientes en divisas y en algunos países parece inevitable proceder a una consolidación muy liberal de la deuda actual".

Afirma el Estudio de la CEPAL que sería "por lo menos arriesgado confiar en las fuerzas espontáneas del mercado para solucionar esta situación, porque los precios de algunos productos primarios han registrado alzas en el último año". Aparte de que las circunstancias que actúan en cada mercancía pueden variar y alterar la posición presente, no debe perderse de vista que "el empeoramiento de la relación del intercambio no se debe sólo a la baja de los precios de las exportaciones sino también a la tendencia opuesta de los precios de las importaciones". Por ello, "a pesar de que muchos productos primarios exportados por América Latina, han experimentado un alza, ésta apenas ha servido para contrarrestar la de los bienes de importación. Así, el índice de la relación del intercambio con el exterior en 1963 es aún cerca de 8 por ciento inferior al de 1958, año de baja relación de precios, y en la mayoría de los países resulta más bajo que el de 1960".

Las "expectativas y el interés que despertó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo" en zonas como América Latina "están pues, plenamente justificados, y con mayor razón aún" en el caso de esta región, "por la singular intensidad con que ha caído su relación de intercambio" y el desmejoramiento de su posición en el cuadro del comercio internacional.

En efecto, el Estudio de la CEPAL comprueba que América Latina - pese al aumento no despreciable de sus exportaciones en estos últimos años - "continúa marcando un paso más lento en el comercio mundial no sólo en relación con los países industrializados, sino también en comparación con otros países de exportaciones similares o

competitivas, como Australia, Nueva Zelanda y otros países de Asia y Africa". De esta suerte, América Latina "sigue perdiendo terreno en el abastecimiento de otras áreas". Así por ejemplo, la proporción de las importaciones de la Comunidad Económica Europea proveniente de América Latina - que representaban el 6,9 por ciento del total de las importaciones de la CEE en 1955 - se redujeron a 5.7 por ciento en 1960 y 5.5 por ciento en 1963. Las cifras correspondientes para las importaciones que realiza Estados Unidos desde América Latina son 31 por ciento, 24.4 por ciento y 21.3 por ciento para esos mismos años. Japón constituye una excepción dentro de esta tendencia pues, en general, la participación de América Latina en las importaciones totales de ese país, han tendido a subir desde 1960.

Tendencia de las exportaciones

El volumen de las exportaciones de bienes y turismo de la región en su conjunto "aumentó rápidamente a partir de 1960". Su valor en dólares constantes de 1960 se elevó de un monto de 8.680 millones de dólares en ese año, a 10.140 millones en 1963; o sea, que creció con un ritmo medio de 5.3 por ciento anual, continuando así la misma tendencia hacia la expansión que se viene operando desde mediados de la década de 1950. Los ingresos del turismo, en que las cifras de México tienen gran preponderancia han aumentado con mayor rapidez que las exportaciones de bienes. El volumen de estos últimos se elevó de 7.950 millones de dólares en 1960 a 9.270 millones de dólares en 1963.

El Estudio analiza luego las tendencias de los precios de los principales productos de exportación. En líneas generales, se derivan tres características principales del comportamiento de los precios de los productos de exportación latinoamericana en los mercados internacionales, a saber: a) hacia 1959-60 "parece interrumpirse una etapa de intensa caída de los precios", b) desde 1960, el deterioro de las cotizaciones" es mucho menos pronunciado que en años anteriores y en numerosos productos se aprecia cierta estabilidad", y c) en la mayoría de los productos "los precios tienden a subir en 1963, ubicándose este movimiento de alza hacia el segundo semestre del año, salvo en el importante caso del azúcar, cuyos precios se elevaron con anterioridad".

En el rubro de los minerales se comprueba "cierta estabilidad en estos últimos años en las cotizaciones del cobre, aunque por debajo de los niveles de 1955 y hay un movimiento de alza en las cotizaciones del estaño y de la plata"; por el contrario, "continuaron descendiendo en 1961 y 1962 los precios del plomo y los del zinc y ambos muestran cierta reacción en 1963".

El petróleo "registra cotizaciones estables desde 1959", pero "los precios efectivos recibidos por Venezuela están en descenso desde 1957".

En la rama de los productos tropicales, deben señalarse "el aumento del precio del azúcar y cierta reacción en los precios del café hacia fines de 1963, así como en los del cacao, producto que sufrió una marcada declinación hasta 1962". Las cotizaciones del algodón "se han mantenido relativamente estables pero a los niveles deprimidos de 1959". Tendencias análogas muestran los precios de los productos agropecuarios de las zonas templadas. Así, el trigo y el maíz "mantuvieron sus cotizaciones desde los últimos años de la década del cincuenta y obtuvieron cierto mejoramiento en 1963; las lanas y carnes tendieron a subir, especialmente hacia fines de 1963".

Los factores "que más han influido en esta reacción de los precios son las restricciones reales o potenciales de la oferta, por efecto de condiciones climáticas adversas que han afectado la producción en los países latinoamericanos, como ha ocurrido en Argentina, Brasil y Cuba, así como también en Europa".

Por otra parte, "en el caso del azúcar han influido, además de la baja de la producción, los cambios habidos en las corrientes del comercio internacional a causa de la eliminación del producto cubano del mercado estadounidense, y en algunos productos de las zonas templadas, como el trigo, las grandes compras efectuadas por los países de economía centralmente planificada".

Esta alza de los precios de los productos primarios en 1963 "sólo se tradujo, para América Latina considerada en su conjunto, en un mejoramiento del 2.3 por ciento en el índice de la relación de intercambio con el exterior", según el Estudio de la CEPAL. Señala al respecto que ello se explica "por qué no aumentaron los precios de algunos productos tan importantes como el petróleo", como tampoco los de otras exportaciones latinoamericanas de menor significación. Anota, asimismo, que esa alza se desarrolló en buena medida en la segunda parte del año, porque no pudo gravitar en su totalidad sobre el promedio anual de los costos unitarios de exportación ni sobre ventas convenidas anteriormente o mediante contratos con precios fijos".

Déficit en los balances de pagos

El Estudio de la CEPAL pasa entonces a analizar la evolución que han experimentado durante estos últimos años las distintas clases de movimientos de capital que han afluído a América Latina y añade algunas observaciones sobre el grado de endeudamiento de los países de la región en función de la carga que implican los servicios financieros de las inversiones y préstamos del exterior para los balances de pagos.

En este sentido, examina en primer lugar la evolución de los saldos de las cuentas corrientes de los balances de pagos, sobre la base de las cifras en dólares corrientes que registran las transacciones con el exterior.

Según el Estudio, el balance de pagos para el conjunto de América Latina, que resulta de la adición algebraica de los balances de pagos de cada uno de los países, "ha arrojado a lo largo de la década del cincuenta y hasta 1961 déficit crecientes en el movimiento de los ingresos y egresos corrientes". Para la región en su conjunto el déficit fue de 1.070 millones de dólares en 1960, se elevó a más de 1.170 millones en 1961, pero descendió en 1962 a 940 millones y a sólo 200 millones en 1963, de acuerdo con las estimaciones disponibles.

Si no se incluye a Venezuela en ese cuadro de conjunto, "país que ha tenido un comportamiento distinto al de la mayoría", las cifras son más representativas de la tendencia general que prevaleció en los balances de pagos de los países de América Latina. En efecto, al excluir Venezuela, el déficit de 1960 se eleva a 1500 millones de dólares, es de más de 1.600 millones de dólares en 1961, en 1962 desciende a 1.450 millones, y en 1963 a sólo unos 800 millones de dólares.

El financiamiento de estos déficit "se efectuó en buena parte con las entradas netas de los movimientos autónomos de capital", que están constituidos por las nuevas inversiones directas, reinversión de utilidades, préstamos netos a largo plazo, donaciones oficiales y otros movimientos de fondos originados en las variaciones de activos a largo plazo y créditos a corto plazo. Pero el Estudio de la CEPAL subraya que "ese financiamiento exigió, además, préstamos de balance de pagos, créditos de proveedores y utilización de reservas monetarias que llevó a muchos países a incurrir en atrasos comerciales". La situación cambió en 1963 "porque el mayor poder de compra de ese año no se destinó, si se considera la región en su conjunto, a incrementar las exportaciones sino a disminuir el uso neto de las fuentes de financiamiento compensatorio". En efecto, mientras este financiamiento varió de 400 a 600 millones de dólares en el período 1960-62, en 1963, "por el contrario, se registraron salidas netas de fondos o acumulación de reservas, que representan una cifra consolidada de 300 millones de dólares para la región en su conjunto y de 110 millones, si no se computa a Venezuela".

Los datos individuales por países revelan que "la situación de relativo equilibrio en las transacciones corrientes de 1963", para la región en su conjunto, fue determinada por los superávit que tuvieron Argentina, (224 millones de dólares) y Venezuela (570 millones de dólares), elevándose de esta manera, "en magnitud significativa" los saldos que viene registrando este último país desde 1960.

Si se excluyen Argentina y Venezuela, el resto de los países latinoamericanos en su conjunto presentan en 1963 un déficit de cerca de 1000 millones de dólares, que es algo inferior al que registró este mismo grupo de países en 1962. En ese saldo negativo de mil millones de dólares, a Brasil corresponden 500 millones en 1962 y 250 millones de dólares en 1963. En dicho año incrementaron sus déficit Chile, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua y Perú. Tuvieron "una disminución considerable" los déficit - siempre en cuenta corriente - de Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Uruguay.

Disminuyen las inversiones directas y aumentan los préstamos a largo plazo

Los movimientos autónomos netos de capital que afluyeron a la región representaron los cuatro años del período 1960-63, una cifra media anual de 800 millones de dólares, llegaron a un máximo de 1.100 millones de dólares en 1961 y se estima, provisoriamente, que descendieron después hasta llegar a 765 millones de dólares en 1963.

Esas cifras "aparecen muy disminuidas por la desinversión que se ha estado operando en Venezuela durante estos últimos años, país que registra salidas netas de este tipo de capital por un promedio anual de 380 millones de dólares en los cuatro años del período 1960-63". Por ello, excluyendo Venezuela, la región en su conjunto tuvo en estos últimos años un promedio de 1.200 millones de dólares de inversiones netas para el conjunto de estos movimientos autónomos de capital. En 1961 se registró la entrada máxima de 1.500 millones de dólares y en los años siguientes, la afluencia disminuyó a unos 1.100 millones de dólares.

El análisis por países "revela la fuerte contracción que experimentaron estas entradas netas de capital en Argentina, pues un promedio anual de más de 400 millones de dólares en 1960-61 baja a alrededor de 20 millones de dólares en los últimos dos años". Asimismo, "declinó en cierta medida el movimiento de Brasil en el año 1963. En cambio, las entradas de capital aumentaron en Centroamérica, Chile, Colombia y México".

En general, la información estadística contenida en el Estudio de la CEPAL muestra claramente tres características del movimiento autónomo de capital hacia América Latina, considerada en su conjunto: primero, "los préstamos a largo plazo se han acrecentado en magnitudes considerables, y entre ellos particularmente los destinados al sector público o a empresas que tienen garantía de gobierno; segundo, las inversiones directas netas han disminuido apreciablemente en estos últimos años y, tercero, los otros movimientos de capital indican, a partir de 1961, una salida neta de fondos de América Latina".

En el conjunto de la región se registró en el período 1956-60 un promedio anual de inversiones directas de 850 millones de dólares, cifra que descendió a 400 millones en 1960 y a unos 260 millones en 1962. Los altos niveles de la década de 1950 fueron determinados en buena parte, por la inversión en Venezuela "y el marcado descenso posterior es también en parte el resultado de la desinversión neta que sufre este país". Excluida Venezuela, la inversión directa es de 540 millones de dólares en 1960 y alcanzan un promedio de 400 millones anuales durante 1961-62.

En contraste, los préstamos a largo plazo "han crecido con rapidez" de 325 millones de dólares, que era el promedio anual del período 1956-60, a 430 millones en 1960 y aproximándose a unos 830 millones de dólares anuales en los años 1961-62. Es decir, "que en tan corto lapso los préstamos netos a largo plazo van en vías de triplicarse". Entre estos préstamos netos, el aumento más importante corresponde a los préstamos efectuados al sector público o empresas que tienen garantías del gobierno, los cuales llegaron a un monto de 500 millones de dólares en los últimos años, cuando en 1960 eran de 230 millones y en la segunda mitad de la década de 1950 de sólo unos 140 millones de dólares.

Finalmente, por lo que concierne al movimiento autónomo de capital, el Estudio de la CEPAL hace notar que las salidas de fondos por diversos conceptos relacionados con el movimiento de activo a largo plazo y créditos a corto plazo llegaron a representar 500 millones de dólares en 1962 para la región en su conjunto, y disminuyen a unos 315 millones si no se computa a Venezuela.

Aumenta el monto de los servicios financieros al exterior.

- La inversión directa y el endeudamiento externo que acumuló América Latina, por los movimientos de capital ya mencionados, "han acrecentado el monto de los servicios financieros por concepto de utilidades, intereses y amortizaciones en una proporción mayor que la de los ingresos corrientes de divisas". De ahí que haya aumentado la importancia relativa de la carga de esos compromisos en los balances de pagos, "hasta llegar a absorber una proporción muy alta de los ingresos corrientes".

Los balances de pagos han evolucionado "hacia una situación muy rígida, la que, por otra parte, se ha ido agravando, porque las importaciones están fuertemente comprimidas y en muchos países han adquirido una estructura tal que las hace sumamente inflexibles a un cambio ulterior de composición o a una disminución de sus niveles sin que esto traiga consigo un debilitamiento en el ritmo de crecimiento o una caída en la actividad económica interna", advierte el Estudio de la CEPAL.

En cuanto a los beneficios y otras remuneraciones del capital extranjero se refiere, se estima que llegaban, para el conjunto de la región, a un promedio de unos 1.060 millones de dólares en el período 1956-60, manteniéndose "prácticamente al mismo nivel en 1963". Si se excluye Venezuela, que influye preponderantemente en esas cifras, las transferencias respectivas, para los demás países latinoamericanos en su conjunto se elevan de un promedio de 380 millones de dólares en el período 1956-60 a 470 millones en 1963. En otras palabras, los pagos por utilidades y otras remuneraciones del capital extranjero, representaban para la región en su conjunto un 9.8 por ciento de los ingresos totales de divisas (exportaciones de bienes y servicios) y esa relación es de 5.7 por ciento al excluir a Venezuela. En general, estas transferencias "han guardado una relación bastante estable con las variaciones de los ingresos de divisas".

En cambio, los pagos por intereses y amortizaciones de préstamos "acusar un aumento mucho mayor que los ingresos corrientes de divisas". Para la región en su conjunto, excluyendo Venezuela, los intereses de préstamos de toda clase se elevaron de 190 millones de dólares en 1956-60 a unos 350 millones de dólares en 1963, y su relación con los ingresos corrientes totales de divisas pasó de 3.8 por ciento a 4.3 por ciento. Tendencia análoga muestra el curso de las amortizaciones de préstamos, pues en 1960 éstas representaban el 12.7 por ciento de los ingresos totales y en 1963, el 16.1 por ciento.

En suma, en el grupo de países que no incluye Venezuela, la relación entre los servicios de la deuda externa (intereses y amortizaciones) y los ingresos totales de divisas "se ha elevado del 16.5 por ciento en 1960 a 20.4 por ciento en 1963, relación que sólo alcanzaba al 6 por ciento en la primera mitad de la década del cincuenta". A su vez, las utilidades y otras remuneraciones del capital extranjero han representado del 6 al 7 por ciento de los ingresos corrientes, "de tal modo que el total de estos compromisos han elevado su relación con los ingresos corrientes de 22.8 por ciento en 1960 a 26.1 por ciento en 1963. Para la región en su conjunto, esos coeficientes se elevaron en el período que se está considerando, de 24.8 a 26.5 por ciento".

Estas cifras, subraya el Estudio de la CEPAL "muestran cuan intenso ha sido, desde mediados de la década del cincuenta, el crecimiento de estos compromisos en comparación con los ingresos corrientes totales y con los ingresos de exportación de bienes". Este fenómeno, agrega, "ha llegado a tal extremo que la suma de utilidades, intereses y amortizaciones de las inversiones y préstamos del exterior representan en la actualidad alrededor de una tercera parte del valor de las exportaciones de bienes".

No es de extrañar, por ende, que la capacidad total de compra externa de América Latina no haya crecido en igual medida que sus exportaciones.

Evolución poco dinámica de la capacidad total de compra externa

La capacidad total de compra de América Latina, es decir, la cifra que resulta de adicionar, por un lado, los ingresos de exportaciones de bienes y servicios y las entradas netas de capital autónomo, y de restar, por otro, los pagos de las utilidades e intereses de la inversión y préstamos extranjeros, y las amortizaciones de atrasos comerciales y de préstamos de balance de pagos, "tendió a aumentar en estos últimos años" para la región en su conjunto, "con marcada lentitud hasta 1962, y en una medida muy significativa en 1963". Así, de 8.500 millones de dólares en 1959 pasa a unos 8.780 millones de dólares en 1962, registrándose, en esos tres años, "un aumento insignificante" para atender las crecientes necesidades de importaciones que se originan con el desarrollo económico y social de los países de la región.

En realidad, esa cifra de 1962 representa una capacidad total de compra "que es prácticamente igual a la que tuvo América Latina, en promedio, en el período 1956-60 (8.775 millones de dólares)". La "limitación que ha impuesto al desarrollo económico latinoamericano esa falta de adecuado dinamismo en la capacidad para importar, se acentúa todavía más si se toma en cuenta que el poder de compra de esos valores en dólares corrientes ha sido perjudicado por el alza gradual que han experimentado los precios de los productos manufacturados" que esta región debe comprar en el exterior.

Frente a esa evolución de la capacidad total de compra, las importaciones "estuvieron en general fuertemente contenidas y alcanzaron en 1962 un monto de 9.600 millones de dólares, sólo 4.8 por ciento superior al promedio anual del valor corriente de las importaciones efectuadas durante el período 1956-60 (9.160 millones de dólares)". Ello no obstante, subraya el Estudio de la CEPAL, para satisfacer "esos niveles relativamente bajos de importación, la región en su conjunto debió hacer un intenso uso de préstamos de balance de pagos, de créditos de proveedores o de reservas monetarias". Las utilizaciones por estos conceptos pasaron de alrededor de 400 millones de dólares en el período 1956-60 a más de 700 millones de dólares, en promedio, en los años 1961 y 1962.

La capacidad total de compra de América Latina en su conjunto "se acrecienta notablemente en 1963, aproximándose, según estimaciones provisionales, a los 9.800 millones de dólares", es decir, aumentó en 9 por ciento con respecto al promedio de los dos años anteriores, cuando la capacidad total de compra fue de unos 9 mil millones de dólares, si no se deducen las amortizaciones de préstamos y de otros financiamientos de compensación, a fin de que aquellas cifras se puedan comparar.

Sin embargo, anota el Estudio de la CEPAL, este incremento de la capacidad total de compra "no se tradujo en mayores importaciones en ese año", porque para la región en su conjunto "disminuyó intensamente la utilización neta de fondos de compensación y se destinó parte de aquella capacidad de compra adicional a incrementar reservas monetarias en algunos países".

Entre 1963 y 1960, el aumento en la capacidad total de compra se debe a los incrementos de los ingresos originados en las exportaciones de bienes (1.195 millones de dólares) y servicios (65 millones de dólares), ya que los movimientos autónomos netos de capital registran una disminución (90 millones de dólares) que obedece principalmente a una menor afluencia de la inversión privada.

Por otro lado, el rubro pasivo en la formación de la capacidad de compra representado por los pagos por concepto de utilidades e intereses de la inversión y préstamos extranjeros, aumenta en 210 millones de dólares. Destaca el Estudio de la CEPAL que este incremento de las utilidades e intereses del capital extranjero "produce al mismo tiempo que disminuye la entrada neta de capital autónomo y que su magnitud relativa (18 por ciento) es mayor que el ritmo que se da en los ingresos de exportaciones de bienes y de servicios". En esas condiciones, agrega, "estos compromisos influyen marcadamente en la limitación de la capacidad de compra", pues a pesar del incremento ocurrido en ella en 1963, la elevación de dichos compromisos representa, como ya se ha mencionado, una absorción de buena parte del aumento de los ingresos de exportación de bienes.

En suma, frente a la elevación de 1.110 millones de dólares en la capacidad total de compra entre 1960 y 1963, se registró un incremento de importaciones de bienes y servicios "de sólo 185 millones de dólares". La diferencia de 925 millones de dólares representa el descenso ocurrido entre estos años en el uso neto de préstamos de compensación, de financiamiento de proveedores y de reservas monetarias.

Pérdidas ocasionadas por el deterioro de la relación del intercambio con el exterior

La relación del intercambio con el exterior para el conjunto de América Latina, "después de mantenerse en niveles relativamente bajos en el período 1959-61, volvió a descender en 1962". Sólo en 1963 esta relación "mejora levemente, pero ello ocurre a los niveles muy deprimidos a que había llegado después de un período de intenso deterioro". En efecto, el índice correspondiente a 1963 es 8 por ciento más bajo que el de 1958 y 21 por ciento inferior al nivel medio de la relación de intercambio con el exterior que tuvo América Latina en el período 1950-54.

Es así como la relación de precios de América Latina con el exterior "ha descendido a niveles similares a los del período de la guerra y a la relación que se dio en 1937, la que, a su vez, era 35 por ciento inferior a la que tuvo América Latina antes de la depresión mundial".

La tendencia de mejoramiento de la relación de intercambio en los primeros años de la postguerra y hasta 1951 estuvo determinada por la mayor rapidez con que crecían los valores unitarios de las exportaciones latinoamericanas en comparación con los valores unitarios de las importaciones. En cambio, el deterioro operado hasta fines de la década del cincuenta, se debió principalmente a la caída de los precios de exportación, pues los precios en dólares de las importaciones tuvieron cierta estabilidad en el largo plazo sobre todo después de las variaciones que registraron durante el período del conflicto de Corea.

En estos últimos años, hasta 1962, el deterioro - de menor intensidad - "parece provocado por un alza gradual de los costos unitarios de las importaciones, ya que los precios en dólares de las exportaciones, siempre para el conjunto de América Latina, tendieron a estabilizarse".

En todo caso, por la influencia predominante de uno u otro de esos términos, la relación de intercambio con el exterior decayó después de 1954 en más de 4 por ciento por año, en promedio hasta 1959. A partir de este año "la baja se atenuó, y el desmejoramiento se estima en un promedio de 1 por ciento anual".

A fin de dar una idea acerca de la magnitud del efecto inmediato de este deterioro, se han calculado las pérdidas que él ha ocasionado en la capacidad de compra de las exportaciones. Las conclusiones más significativas de esta investigación pueden resumirse así. "Si en el período 1960-63 se hubiera dado la relación externa de precios que se registró en el período 1950-54, América Latina (excluida Cuba) habría dispuesto de un poder de compra adicional cuya magnitud representa el 20 por ciento de las exportaciones y los ingresos de turismo del cuatrienio 1960-63 y el 2.5 por ciento del producto interno de este mismo período. Estas pérdidas de capacidad de compra resultan muy superiores, por otra parte, a los movimientos netos de capital autónomo que afluyeron hacia América Latina en los años de análisis".

Descienden las importaciones y varía su contenido

Frente a esta evolución poco dinámica de su capacidad de compra total América Latina debió contraer considerablemente sus importaciones. El volumen de éstas para el conjunto de la región, sin incluir a Cuba, descendió en 1962 y 1963. Su valor f.o.b. fue de 7.120 millones de dólares en 1960, subió a 7.400 millones de dólares en 1961, y bajó en los años siguientes para llegar a 7.200 millones de dólares en

1963, expresadas todas estas cifras a precios constantes de 1960. De esta manera, señala el Estudio de la CEPAL, "en 1963, América Latina realizó importaciones que tenían un volumen similar al de cinco años atrás".

El aumento del volumen de las importaciones en 1961 "estuvo asociado con una marcada expansión del producto interno, y el descenso posterior acompañó, asimismo, al decaimiento del ritmo de crecimiento económico que sufrió América Latina". El Estudio de la CEPAL observa, sin embargo, que "los movimientos de ambos no fueron paralelos y bajó la participación de las importaciones en la satisfacción de la demanda final", fenómeno que se refleja en el coeficiente que mide la relación entre el volumen de importaciones y el producto bruto interno.

Dicho coeficiente, para la región en su conjunto, bajó de 9.2 en 1960 a 8.4 en 1963; es decir, que en estos años "continuó el proceso de disminución del coeficiente de importaciones que se viene operando de tiempo atrás", ya que en 1951-52, la relación correspondiente había alcanzado un valor superior a 11.0. Al respecto anota el Estudio de la CEPAL, que "sin duda esta tendencia traduce el proceso de sustitución de importaciones por producción nacional que avanza en América Latina durante estos últimos años, pero no puede atribuirse a este único factor la totalidad de la significativa caída registrada en las importaciones hacia 1962 y 1963". Añade que los problemas de balance de pagos que sufre la región "han llevado a los países a establecer fuertes medidas de contención de las importaciones que tuvieron ulteriores efectos sobre el ritmo de crecimiento". Por otra parte, "el decaimiento en la expansión del ingreso o los menores niveles de actividad económica interna han influido directamente, en algunos casos, para contraer la demanda de importaciones". Así, por ejemplo, "dos países, Argentina y Venezuela, son los que determinaron el descenso de las importaciones de América Latina entre 1961 y 1963".

Para el conjunto de América Latina se anota que en 1962, último año para el que se dispuso la estadística completa, las importaciones se distribuyeron así: bienes de consumo, 17.8 por ciento; combustibles, 7.9 por ciento; materias primas y productos intermedios, 35.0 por ciento; bienes de capital y material de construcción, 37.5 por ciento; y otros bienes no especificados, 1.8 por ciento del total. En relación con la composición de 1960 aprécianse modificaciones de importancia que atañen esencialmente a tres rubros. Ha descendido la participación de los combustibles, mientras aumenta la parte correspondiente a las materias primas y productos intermedios y a los bienes de capital; es decir, que la proporción de bienes de consumo en las importaciones totales tendió a conservar un coeficiente de alrededor de 18 por ciento.

Nota: En el próximo número de "Noticias de la CEPAL" se reseñará el análisis del "Estudio Económico de América Latina, 1963" sobre la evolución del sector agrícola.